

Reseñas de Albert Torés. Poemarios

La soledad que nos habita

Paloma Fernández Gomá
La soledad que nos habita
 Prólogo Antonio García Velasco,
 Amazon, Breslavia, 2022.

Los edificios más racionalistas, creativos y tipografiados de la literatura, en concreto de la poesía, llevan los cimientos de la soledad. El escritor y prologuista García Velasco, de hecho, fija un itinerario en el panorama hispano con Góngora, Lope, Villaespesa, los hermanos Machado, Lorca, Hernández, Benedetti, E.León...Paloma Fernández Gomá participa de ese grueso de preocupaciones de la humanidad, entre otras, el paso del tiempo, las amenazas directas a la naturaleza, la atención a la diversidad, la memoria, el contexto -en este caso el Covid- y el espacio donde se conjugan compromisos, producciones poéticas y proyectos culturales como es el Estrecho de Gibraltar. Quizá esa defensa de la soledad es una búsqueda de un mundo más justo donde se cuide la libertad y la razón para que la verdad se cuide y condense brillantez. Sin embargo, la sensación de pérdida es tan evidente como la necesidad de rearmar éticamente o realmar a nuestro tiempo: *“El hombre ha debilitado el glosario/ de su existencia y pretende ser el árbitro/ del gran partido del mundo”*. Digamos que la poetisa se aproxima al todo de la vida a través de fragmentos de soledad, una mirada, las propias ausencias, el amor o el desamor, una soledad que se viste de corsario, que silencia las palabras, que se desnuda y nos brinda también serenidad, una soledad que podemos encontrar en nuestros pasos y en la ficción, que se percibe con síndromes nítidos y que se oculta con sigilo. Hay en estos poemas unas visibles resonancias de humanismo solidario, movimiento en el que se adscribe nuestra autora. Podría percibirse una exhortación lírica que se desarrolla en estos 30 poemas, que entiende la necesidad de aprehender la Historia como horizonte de solidaridad, como eje emocional donde la soledad configuraría una tabla de salvación, quizá y a veces, pero sobre todo tendría más voluntad de ser elemento transformador. Desde luego, bastaría fijarse en su labor cotidiana para rescatar su dimensión ética o acudir a su obra, especialmente la referida a poesía, para sentir ese palpito de lo otro con su esclarecedor y sugerente verso no exento de espiritualidad. Para que no quede duda, como la autora en un magnífico poema titulado *“La soledad que nos acompaña”* se *“buscó la justicia entre los desheredados/ y forjó el pan de la herencia universal”*.

Arpegios y mudanzas

Enrique Villagrasa

Arpegios y mudanzas

Los libros del gato negro/Diputación de Teruel, Zaragoza, 2022.

Un recorrido antológico que se inicia con el poemario *Arpegios* de 1983 hasta llegar a *La poesía sabe esperar* de 2019, pasando por libros tan significativos como *Olas a la deriva*, *Memoria impenitente*, *Sílaba del anochecer*, *Límite infinito*, *Paisajes*, *Línea de luz*, *Mudanzas de la voz*, *Queda tu sombra* pero también incluyendo algunas composiciones publicadas en la serie de literatura Miguel Artigas, en la revista *Turia* o en el proyecto cultural “Ruta literaria de Calamocha”, además de una serie de inéditos. Una selección del propio poeta. Por si fuera poco, Jaime Siles nos obsequia con un preámbulo tan lúcido como riguroso y Antonio Pérez Lasheras cierra el volumen con un epílogo tan riguroso como lúcido. Es el magisterio del equilibrio, la razón y creatividad.

Coincidimos con Jaime Siles cuando resalta la calidad de poeta del silencio y que el “poema nos revela el sueño que no sueña. Pindárico y unamuniano en esto, advierte que -el tiempo compone la memoria y que sus velos cubren el presente-”. Se añade pues a la condición elegíaca, lo analítico, lo introspectivo y lo metapoético. En efecto, entre los elementos que forman el universo poético de Villagrasa, la metapoesía ocupa un lugar relevante, en toda su obra, pues vuelve con reflexiones sobre la creación poética y la poesía. Reflexiones críticas si se quiere que se integran plenamente a su conjunto poético, que se transplantan, por usar un término más activo si cabe. En la escritura del poeta de Burbáguena (hará de su lugar de nacimiento turolense, un espacio mítico donde la infancia será esencialmente el núcleo de su *locus amoenus*) la reflexión crítica parece indisoluble del acto de la escritura del poema. No en vano, el poeta Villagrasa produce su aplicación creativa en paralelo a su actividad como crítico literario. La palabra le fascina y por esta razón concentra toda su conciencia, lucidez y atención al proceso creativo del poema. La génesis del poema, el papel del poeta, la propia poética constituyen un eje vertebrador de su obra. Los títulos mismos de algunos poemarios son indicativos, *Lectura del mundo*, *La poesía sabe esperar*, *Palabra y memoria*. El poeta vitaliza sobre los espacios y dominios de la poesía y la concibe concibe como referencia indudable pero también como razón de ser del existir, como si ese hacer camino al andar podría significar lo mismo que se hace camino o al poetizar. Aunque ciertamente ciudades como Barcelona, Tarragona entre otras tendrán una presencia relevante, pero, será sobre todo la comarca de Jiloca. Un paisaje para su apasionada defensa de la naturaleza, pero también para el silencio y el verso callado, la memoria y el deseo, alicientes estructurales de la propia poesía. Un paisaje para la infancia y la lectura porque “*Con prados silenciosos, en la orilla/ de mi siempre Jiloca avanzo libre..El texto las fronteras buscar debe/ de la palabra; sí, el límite blanco/ sonoro del lenguaje del silencio.*”

Un paisaje para la verdad como oscura prisión, para otorgar capacidad crítica a la belleza, para tensar la cuerda del arco en flechas de confesión y secreto. Siempre contamos con la riqueza expresiva y la profundidad de pensamiento en los textos de estos *Arpegios y mudanzas*. Desde luego que el poeta asume la tradición como una inagotable fuente de inspiración donde la escritura es un oscuro, a veces contradictorio, pero libre camino de búsqueda y la palabra un sonoro y blanco límite cuya metáfora debe beber de la tierra para mirar al cielo, lo que, a la postre, supone decir que gracias a ella, el recuerdo se actualiza y se reinterpreta a la luz de un presente esterilizante: “*Es ahí donde la persona se convierte en obra de arte./Luz y oscuridad. Razón e instinto. Apolíneo/y dionisiaco./Serenidad y embriaguez. Orden y caos...Otros conciben la desesperada contradicción*”.

Es la esfera de las alteraciones, cambios, variaciones, altibajos, ritmos, en suma, arpegios y mudanzas.

También debe apuntarse como señala Antonio Pérez Lasheras que “es frecuente un desdoblamiento de esa primera persona en una segunda (el yo se dirige a un tú, como si se mirara en un espejo que aparece roto o fragmentado)”. De igual modo, en ese trámite metapoético, tirando además de unas consideraciones de Jaime Siles, el poeta Villagrana “afirma que la poesía representa la cuarta persona gramatical, que ese emisor toma muchos datos del poeta, pero no coincide totalmente con él”. Podríamos decir que la poesía suma más que la propia vida en la medida en que multiplica los efectos de lo vivido, la conciencia de lo vivido, pero además cuenta con la posibilidad de inventar o reinventar. Pérez Lasheras nos lo dice con toda precisión, “la poesía hace real lo imposible y posibilita lo inverosímil”. Que se disipen las dudas, pues el poeta nos lo expresa bella y contundentemente: “*la poesía es más que la vida:/es la resurrección, toda sabiduría*”.

Aula de Literatura “José Cadalso” Antología (1991-2009),*Aula de Literatura “José Cadalso” Antología (1991-2009)*

Delegación Municipal de Cultura “Luis Ortega Bru”, San Roque, 2021.

Un lugar para la *inmensa mayoría*.

Sin duda, el memorable trabajo del pintor y poeta Juan Gómez Macías, al frente del Aula de Literatura “José Cadalso”, siempre bajo los criterios de excelencia literaria, libertad, generosidad y responsable gestión cultural merecía rubricarse con una antología de tal calibre que recoge cuando menos “lo vivido gozosamente y se registra como significativo tirador de la memoria”. Bajo la coordinación del poeta César Aldana y la edición de Sarah Manzano, nos llega, perdón por lo tópico pero también por lo certero, “un sueño cumplido”. Iniciaba el ciclo nuestro añorado Félix Grande y lo cerraba con el dorsal 144 la magnífica escritora algecireña Cecilia Quílez. Un camino que se hizo desde la independencia y con la perspectiva de promoción y difusión de la literatura que es tanto como decir por devoción y amor a los libros. El resultado no admite discusión. Participaron maestros premiados con el Príncipe de Asturias, el Cervantes, el Premio Nacional, el Premio de la Crítica como José Hierro, Antonio Gamoneda, Caballero Bonald, Joan Margarit, Francisco Brines, Leopoldo de Luis, Luis Mateo Díez, Francisca Aguirre, Ángel García López, Luis García Montero, Diego Jesús Jiménez, Luis Alberto de Cuenca, Jaime Siles, etc, escritores campogibaltareños, Trino Cruz, Domingo Faílde, Paloma Fernández Gomá, Gabriel Baldrich, Antonio Espinel, Juan José Téllez, Francisco Muñoz, Miguel Vázquez, José Reyes, etc, poetas marroquíes, Khalid Raissouni, Abdarrahman El Fathi, y autores tan determinantes como García Baena, Rafael Ballesteros, Rafael Pérez Estrada, Francisco Peralto, Antonio Enrique, Juan Manuel González, Rafael de Cózar, Pilar Pasamar Antonio Jiménez Millán, Francisco Morales Lomas, Rafael Soto Vergés, Josefa Parra, Ana Rosetti, Rosa Regás, Clara Janés, Ana María Navales, Russel Sebold, Germán Gullón, Raúl Barrientos, Rada Panchovska, etc. El Aula de Literatura “José Cadalso”, desde el sentir del campogibaltareño es un referente nacional de prestigio y reconocido en su justa dimensión, que es esencialmente compartir la creatividad y ofrecer un panorama literario en sus múltiples manifestaciones, dinamizar la literatura que en términos de José Carlos Mainer es un “singular del que conocemos sus plurales”. Por tanto, registrar el placer del texto, la didáctica de los encuentros y percibir la mirada celeste del extraordinario pintor Juan Gómez Macías en cada cuaderno que llevaba el sello inconfundible de su ilustración conformaban una suerte de cita mágica cada mes, donde la simbiosis entre imagen y palabra cautivaba las noches de San Roque. Por fortuna, el emblemático recorrido del Aula de Literatura se reinicia con una segunda época, “un trabajo gustoso” en Abril de 2021 y “como decíamos ayer” se sigue con la numeración, el cuaderno 145 lo inaugura Carmen Posadas. Esta propia

antología es el número extraordinario 150. Para que la historia siga con sus condimentos especiales, Juan Gómez Macías diseña las portadas. Hoy nos invade la gratitud y de nuevo la ilusión en la andadura que se retoma con el proyecto del Aula de Literatura “José Cadalso”.

Prisión y gloria, una luz al final del camino

Carmen Torpenhow

Prisión y gloria, una luz al final del camino

Best Seller, Piamonte, 2021.

Hija del escritor Teófilo Valdivia Zárate, la escritora peruana de nacimiento y danesa de adopción, Carmen Torpenhow mantiene la tradición artista, no solo en la vertiente escritura sino también pictórica. Su compromiso en el día a día, tan honesto como directo, se refleja no solo en actuaciones como la docencia especializada para niños autistas sino lisa y llanamente en esta novela. Una novela que aúna la paradoja, ver las perversiones del azar que se concentra en el mismo título. Paradojas, traiciones, convicciones, el afán de superación y por supuesto el gran protagonista de la historia, el amor. Cinco capítulos conforman la novela además del goce de la estimación crítica. El humor, el beso, el perdón, las rejas, el arte son las escenas o partes de una obra que aborda problemas básicos de nuestro tiempo. Las drogas y el engaño, la codicia y la injusticia, la cárcel y la necesidad de traspasarla; en suma, la apariencia de la inmortalidad, la apariencia como constructora de hilos argumentales cuando no mentiras de las que podemos ser víctimas y conocer entonces las terribles sensaciones de soledad y alienación, de perder el sentido en la manera de vivir (no puedo dejar de aludir a la extraordinario canción de Rosendo). La escritora peruana aboga por la sencillez y a la vez tan ardua aplicación del humanismo. Un humanismo incluyente que fundan los juicios de valor más elementales en la compasión, el crecimiento personal, inclusive el perdón, los sentimientos por el dolor de los otros.

Poemas tangenciales

Miguel Vázquez García

Poemas tangenciales

Padilla Libros, Sevilla, 2021.

La Fundación Sánchez Espinel se marca como hoja de ruta la humanización del día a día, la atención a la diversidad y a los contextos más desfavorecidos y a la vez reafirma su compromiso con la dinamización cultural cuando no se presenta como motor de proyectos muy diversos. Uno de ellos, es el propósito editorial que se inicia con *Las fotos de la Señora Loss* de la poetisa cubana Reina María Rodríguez y que se confirma con esta entrega del poeta linense Miguel Vázquez García. No debemos entender estos *Poemas tangenciales* en su propia definición de relación lateral y no significativa en algún asunto, sino muy al contrario, en su variante quirúrgica que consiste justamente en eliminar desde lo superficial hacia lo profundo para brindar un tejido sano. Es precisamente el eje constructor de la poesía de Miguel Vázquez, una suerte de inteligencia hedonista que canta cada acto de la vida con emoción, ternura y elegancia. Una poesía que tendría inicialmente una función de diario, donde el eje espacio tiempo y tomando el mar como centro de gravedad aglutina rostros, imágenes, paisajes, miradas y sentidos homenajes. Miguel Vázquez es ante todo un poeta honesto y sincero. El poema que dedica a Camarón de la Isla nos da cuenta de su visión cosmopolita y multidisciplinar que caracteriza su obra poética: “*De este lado del alma/ ninguna voz/ desde que se apagó/ la tuya/ ha ocupados los espacios/ que dan al mar*”. Pese a la propia independencia de la que hace gala el poeta que no se adscribe a ninguna tendencia o movimiento, sí que nos lleva a una generación poética que toma el entusiasmo como una herramienta y formula su universo poético en perspectiva tan proteica como multiforme donde las bellas artes, la música con sonoridades flamencas pero también las fusiones folclóricas o baladas, por supuesto la filosofía, en suma un abanico de pasiones y de plasticidad interdisciplinar recorren el trabajo artístico, interior, espiritual del poeta. En esa línea donde percibo la presencia del pensador Michel Onfray, desde luego una admiración visible hacia el mundo cultural francés, nuestro poeta va fechando poemas en distintos momentos, tratando de establecer no sólo un reencuentro con la memoria sino de atrapar y rescatar todos los fragmentos y tiempos para edificar un singular paradigma de intensa sentimentalidad tan conmovedora como precisa, probablemente porque “*los frutos del amor son intangibles*” como escribiera Octavio Paz, un referente importante para nuestro poeta, y con toda certeza porque “*hoy como ayer te apareces inabarcable*” tal y cómo nos señala Miguel Vázquez. El poema es un trasunto de vida, síntesis de vida, lenguaje soñado, leído, recordado, heredado, vivido en definitiva. En su anterior poemario, *64 gestos de amor*, se abre el libro con el poema “Los espejos y su doble” de 1974. La voluntad de establecer un diálogo, ver incluso un debate con esa fusión de tradición y modernidad (que tiene además su aplicación práctica en un poema que evoca la tragedia de la esclavitud, el secuestro, lo inhumano con la súplica del llanto como “Las

durmientes de Chibok”, se nos advierte que se va a ensamblar al alimón versos de Góngora y Lorca) es un rasgo revelador de su escritura poética, un agrupamiento de instantes súbitos orientado a la magia de lo repentino y de lo eterno. En “Poema último” nos conceptualiza las categorías temporales, el sentir de la dicha: *“Y ahora que habitas la región central/ de los milagros, cercano en el tiempo/ al tejo milenario del Edén, te recuerdo/ que fui yo quién inventó el mar para ti,/ yo quien te llevó en los brazos a través/ de angostos laberintos, hasta ponerte/ a resguardo del yelmo caído de la luna”*.